

COMERCIALIZACIÓN DIRECTA ENTRE COOPERATIVAS Y ENTIDADES DEL TURISMO

Cuentas nuevas para intercambios de nuevo tipo

GERMÁN VELOZ PLACENCIA

CON UNA JUNTA Directiva cohesionada y productores que saben explotar la tierra, la Cooperativa de Crédito y Servicios (CCS) Radriel Rodríguez, de Velasco, en el municipio holguinero de Gibara, ha sacado partida a las ventas directas a instalaciones del Turismo.

Según afirmaciones de su presidente, Luis Manuel Velázquez, al mes y medio del inicio de esa práctica comercial registraban ganancias por encima de los 6 000 pesos, resultado de contratos firmados con ocho entidades, entre ellos, los hoteles Río de Oro, Atlántico, Las Brisas, el complejo Faro de Gibara y la Villa Don Lino.

“Una vez por semana coordinamos con los clientes y les llevamos en nuestro camión las viandas, hortalizas y frutas, las cuales tienen mucha aceptación. Hacemos un amplio recorrido.

“Los precios pactados son estimulantes para ambas partes. Incrementamos los ingresos y ellos sustituyen productos importados, más costosos que los nuestros.”

ASUMIR CAMBIOS Y APROVECHAR OPORTUNIDADES

Asegura Luis Manuel Velázquez que la luz verde otorgada a las nuevas relaciones comerciales no tomó desprovista a la cooperativa. “Fue posible acudir a los hoteles con ofertas concretas porque evaluamos a tiempo nuestro potencial, basado en la diversificación. Ahora seguimos concentrados en la selección de productores líderes, o sea, los que aseguran calidad óptima y suministro estable. Estamos perfeccionando la estrategia de siembra escalonada, de acuerdo con lo demandado, para evitar baches”.

Buen explorador del terreno sobre el que tiene previsto avanzar, dice haber detectado consumo de zanahoria en conserva en los hoteles visitados, a los que propondrán sustituirla por el mismo vegetal fresco que pronto cosecharán en una prometedora parcela.

Con los pies en la tierra —sabe que las 432

hectáreas de la cooperativa pueden alcanzar mayores rendimientos en la medida en que perfeccionen la organización del trabajo y crezca la motivación de los socios— tiene en planes la creación de un local para beneficiar los productos, de manera que ganen en presentación. “Sería una fuente de empleo para la zona”, expresa.

Al tanto de todo lo que conduzca a la disminución de los costos de los alimentos y satisfecho con lo recibido hasta ahora, Ricardo Rojas Mastrapa, jefe de aseguramiento del hotel Las Brisas, aboga porque se consoliden los vínculos con la cooperativa.

Yosvani Pupo Cruz, presidente de la CCS Eugenio González, próxima a la ciudad de Holguín, relata que también les ha ido bien en el comercio con los hoteles Pernik y el grupo El Bosque-Mirador de Mayabe, a los que han vendido plátano burro, boniato, col, tomate y pepino, entre otros productos.

“Los nuevos clientes son muy rigurosos en la selección, lo que indica que si descuidamos la calidad, tendrán en cuenta otras opciones. Hace muy poco nos convocaron a proveerlos con frutas típicas de la zona, es decir, anón, caimito y marañón.”

Habituado a calcular acciones beneficiosas para la economía del colectivo, busca la mejor vía para llevar los productos. “Hasta ahora casi todo ha sido con tracción animal, pero cuando se incorpore a la actividad otra cooperativa cercana que tiene una camioneta, es posible que establezcamos un contrato para la transportación conjunta”.

En el Mirador de Mayabe, Liset Mosqueda Reyes y Alexis Anzardo Ricardo, jefa de equipo y maestro cocinero, respectivamente, ponderan las ventajas de adquirir parte de los alimentos en las cooperativas que rodean la bella instalación. “Tenemos a mano las viandas y hortalizas que utilizamos en las comidas criollas, pero nos falta el plátano fruta, que puede cultivarse en la zona”, asevera el calificado cocinero.

AVANZAR CON MIRADA CORRECTORA

Como en todo campo por labrar, en este



Gerardo Martínez Valdés, “El Ruso”, es uno de los productores líderes de la CCS “Radriel Rodríguez”. De primera son sus plátanos. FOTO DEL AUTOR

hay obstáculos por vencer. A Julio Alberto Velázquez, cosechero de frutabomba —tiene en explotación dos hectáreas que promedian entre 60 y 65 toneladas cada una y ya plantó otras cuatro de forma escalonada— le gustaría comprar cajas plásticas, porque en las condiciones que hoy comercia son más resistentes que las de cartón, compradas a Frutas Selectas. De tenerlas, argumenta, trataría de establecer un convenio para el reciclaje en los hoteles.

Por otra parte, vuelve a aflorar entre varios productores la preocupación por el combustible necesario para transportar los productos hacia las instalaciones hoteleras. Todavía algunos, confundidos, piensan que el Estado debe asignárselo por plan a precios subsidiados. La forma de acceder a este portador energético para asegurar una relación comercial que conviene tanto a productores como a hoteleros es a través de CUPET, y los recursos para asumir este gasto deben

salir de la propia ganancia que obtengan los vendedores. Claro que, al tratarse de intercambios de nuevo tipo, las cuentas que se saquen deben ser otras. Jorge Luis López Pérez, responsable de la esfera agroalimentaria en el Buró Provincial de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), estima que el territorio cuenta con cerca de 50 cooperativas que pueden vender al Turismo. Las ubicadas en los municipios de Gibara y Banes tienen a la mano la zona turística de Guardalavaca y sus accesos. Las de Sagua de Tánamo y Frank País pueden tributar a instalaciones de Moa, entre ellas el hotel Miraflores. En Mayarí, en las montañas, hay un confortable motel.

El éxito de esta experiencia mucho dependerá de la capacidad para producir, la sagacidad de las partes para beneficiarse mutuamente y la seriedad con que se establezcan y cumplan los contratos, comenta.

Reactivación en los polos productivos de Horquita y Juraguá

En los principales enclaves agrícolas de Cienfuegos se aumenta la producción y se garantizan las nuevas siembras

JULIO MARTÍNEZ MOLINA

ABREUS, Cienfuegos.— En los polos productivos de las Empresas de Cultivos Varios Horquita y Juraguá, de este municipio, el aumento de las producciones durante el finalizado año y lo que debe esperarse de las exitosas campañas de siembra finalizadas o en pleno apogeo ahora, parecen marcar el comienzo de la reactivación definitiva de estos enclaves, tras apretarse aquí las estratégicas clavijas de la eficiencia y la correcta proyección.

Sobre todo el primero y mucho más abarcador de ambos: la Empresa Horquita, de cuyas 4 700 hectáreas cultivables depende la mayor parte de la alimentación del territorio, y los envíos de disímiles renglones agrícolas hacia otras provincias.

Su director, el ingeniero Gianni Chávez Salomón, señaló a

Granma que, luego de culminar hace escasos días la siembra de 496 hectáreas de papa, los campesinos —distribuidos en tres CCS, cuatro UBPC, una CPA y cinco granjas— plantaron 160 de malanga y 522 de frijoles: de un plan para el grano de solo 500 hectáreas.

Las 1 000 toneladas de tomate que el polo horquiteño deberá aportar en esta campaña están aseguradas, toda vez que fue realizada la plantación con el tiempo y la calidad requeridos, consideró Gianni.

Por otra parte, en 15 069 toneladas de alimentos fue fijado el plan de producción de la Empresa de Cultivos Varios Juraguá para el 2011, pero resultó posible aumentarlo a 15 300, explicó el director del polo, Tomás Jiménez Noya.

Estamos sembrando alrededor de 192 hectáreas de frijoles, para dar cumplimiento a las 201 toneladas planificadas para

el año en curso, y 105 hectáreas de tomate.

Interrogado por la situación de los sistemas de riego, uno de los principales problemas históricos de Juraguá, Jiménez Noya respondió que diez de estos, los cuales se mantienen con el esfuerzo de trabajadores y aniristas, trabajan sin dificultad.

No obstante y esto es algo que les han señalado autoridades del territorio en tanto golpea en el rendimiento, deben hacer un mayor esfuerzo en la recuperación de los sistemas de riego por goteo para el cultivo del plátano: el fundamental de la empresa, del cual tienen plantadas 470 nuevas hectáreas.

Asimismo, precisan aumentar la presencia de viandas y frutales en las 1 700 hectáreas cultivables del segundo polo de la provincia.